

11 de agosto de 2005
Ciudad Juárez, Chihuahua

Ética en la formación universitaria ¿por qué estudiar ética de los negocios?

Es un honor y muy hermoso que le pongan el nombre de uno a una cátedra, doy las gracias a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y a sus autoridades, el señor Rector Doctor Felipe Fornelli Lafón y el Lic. Eduardo Lara jefe del Departamento de Ciencias Administrativas y el director del Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas Lic Jorge Mario Quintana Silveira por el honor y la hermosura. También quiero afirmar que no es cómodo cumplir con la obligación que impone la cátedra de dar una disertación magistral y muy difícil es hacerlo ante mis maestros Yolanda Angulo, Juan Salles, Juan Manuel Silva Camarena y mis autoridades Pablo Mendoza y Manuel Gutiérrez, presidentes de nuestros organismos profesionales y Claudia Padrón coordinadora de mi materia y compañera mía en la carrera de filosofía. Lo hago, al final de mi mandato de ocho años en la FCA de la UNAM, de mis mandatos en ANFECA y ALAFEC. También agradezco a esta nómina tan prestigiosa que esté aquí ante mi llamado, me precio de tener un gran poder de convocatoria si tan grandes señores están aquí. Y temo, con la emoción necesaria de artista para que las cosas salgan bien, que no lo he preparado lo suficiente. Lo anterior no es justificación, es la dosis de adrenalina y la superstición que gigantes como Balzac, Proust o Joyce tenían de corregir y volver a corregir cuando los libros ya estaban en la imprenta. Yo les agradezco inmensamente a mis maestros, a mis autoridades, a mis alumnos que vengan que me oigan y les pido que sean benevolentes ante mis muchas faltas.

La Ética de los Negocios no es diferente de la Ética filosófica, ni tiene un campo diferente de estudio que ella. La moral (así con minúsculas) de los negocios no es otra que la moral de todos los días, la que ejercemos en la familia o con los amigos, aunque por su importancia se le ha dado un nombre específico.

Creo que tenemos que empezar por distinguir que la ética es una ciencia de la moral, que es una práctica civilizada que permite que la sociedad subsista.

Según Sánchez Vázquez la ética es la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad.

La moral es un conjunto de normas, aceptadas libre y conscientemente que regulan la conducta individual y social de los hombres.

Lo que podemos estudiar es ética, porque es una ciencia, la moral no se puede enseñar porque no es ciencia y aquí entra Platón en su Menón adonde afirma por boca de Sócrates que la moral no se enseña y estoy de acuerdo, porque no es ciencia, no sabemos qué es lo que hace al hombre bueno, virtuoso, podemos especular , pero no lo vamos a saber porque no sabemos qué es la virtud.

En nuestro tiempo, y en especial en nuestras profesiones dedicadas a los negocios, existe una gran preocupación por saber cuál es la conducta más adecuada de los profesionales.

Esta preocupación es explicable y legítima puesto que un profesional es lo que es su trabajo. Surgen las dudas ineludibles y que acuciosas esperan respuestas: ¿cómo hacerlo en cada caso?, ¿cómo salir adelante en una situación de conciencia?, ¿cómo tomar conciencia de lo que se hace mal?, ¿cómo prevenir adecuadamente aquello que puede dañar a los demás o a mi mismo?, ¿será cosa de prestigio?, ¿será necesidad de protección?

Se quiere estudiar ética de los negocios porque se quiere saber cómo no equivocarse, lo cual no es un buen comienzo porque no hay garantías, la ética habla de la moral, de la conducta, pero no da recetas. Así que vamos por partes.

Así que lo que tenemos es una gran curiosidad por saber cómo comportarnos porque eso está en nosotros, somos seres éticos porque estamos preocupados. Eso se llama eticidad

Lo que tenemos que responderle es que no le vamos a decir cómo actuar porque esas serían clases de moral y esas no las puede dar nadie o las da la vida o las damos todos.

Lo que puede enseñarse en las universidades es ética para que el hombre pueda saber que la libertad existe, la diferencia que hay entre moral y moralidad real, los cambios que sufre la moral, lo que permanece, etc. La ética de los negocios no existe como tal sino dependiendo de la ética filosófica, y por lo tanto las recetas de «pórtense bien», de «estos son los valores»; los buenos consejos sólo se dan cuando ya no se pueden dar malos ejemplos.

La otra fantasía es que esto tiene que ser práctico, lo cual es lo más cierto, la ética es la razón práctica pero no la pura intuición es una disciplina que estudia el comportamiento moral de los hombres y por lo tanto tiene que saber de moral pero no decir cuál es la moral adecuada sino dar elementos de juicio para saber si un comportamiento es bueno o malo muy en lo general ya que la ética ni la moral pueden particularizar las cosas al grado de decir casuísticamente cómo actuar en cualquier caso sino en lo general y a cada uno le toca particularizar.

Como que todo lo reducimos en nuestros tiempos al sexo y a la corrupción y éstas son las únicas cosas malas y todo está por verse.

Ética de los negocios quiere decir que los empleados son libres finalmente para actuar en lo que les corresponde; no sólo el dinero puede hacernos sabios y ser gerentes, también la experiencia cuenta si lográramos entender, esto sería como librarnos de la monarquía hereditaria.

El empleado debe actuar finalmente con su conciencia y no ser simplemente un aparato obediente; autoridad, obedecer, finalmente son problemas morales.

Los que trabajamos en las universidades entendemos esto bien. La universidad es el producto de lo que son sus hombres y sus mujeres, por eso la autonomía reside en todos nosotros.

En nuestro tiempo y en nuestras profesiones existe una gran preocupación por estudiar los problemas de la conducta adecuada de los profesionales. Esta preocupación es explicable y legítima puesto que nada, sino su conducta, su actuación, su trabajo, es lo que forma a los profesionales, lo que les da razón de ser y una cara ante la sociedad.

¿ Cómo comportarse?

¿ Cómo hacerlo en lo general?

¿ Cómo hacerlo en cada caso?,

¿ Cómo salir adelante en una situación de conciencia?,

¿Cómo tomar conciencia de lo que se hace mal?,

¿Cómo prevenir adecuadamente aquello que puede dañar a los demás o a mi mismo,

¿ Será cosa de prestigio?,

¿ Será cosa de protección?

En fin, quien quiere estudiar ética de los negocios es porque quiere saber cómo no equivocarse, cómo no fallar, cómo no desprestigiarse ni dañar a su empresa, cómo no terminar en la cárcel, buscar una agarradera para cuando las cosas vayan mal, hasta dónde se puede robar o mentir sin que sea falta.

La primera respuesta es que no hay garantías, hay posibilidades, pero hay que portarse bien, la moral no es una cortina que tape bien al que quiera portarse mal, sino que ayuda al que tiene deseos de hacerlo bien.

Pero ¿qué querrá decir hacerlo bien?, ¿existirá el bien y lo bueno o eso es cosa de abuelitas reprimidas? Sí el bien, la bondad, la virtud son valores y como tales existen en acciones y objetos concretos y no existen por separado de ellos. Son indispensable para que la sociedad siga adelante y estamos obligados a buscarlos y realizarlos libremente. Tenemos la libre obligación de ser buenos, aunque suene contradictorio, no lo es.

Lo que no podemos negar, de lo que no podemos dudar, es que tenemos una gran curiosidad por saber cómo comportarnos y tampoco podemos dudar que queremos hacerlo bien, y no es un problema de ganar o perder, sino es algo que está en nosotros, como humanos, somos seres éticos porque estamos preocupados por actuar bien, aunque no siempre lo hagamos. Eso se llama eticidad y es ya un buen comienzo.

Si quieren aumentar el prestigio, hagan una campaña de relaciones públicas.

Si quieren tener una buena relación con Diosito y que los premie y nunca los castigue, vayan a la Villa.

Si no quieren que los asalten contraten un guarura.

Si quieren pensar que todo el mundo los quiere, manden flores y tengan una buena agenda.

Si lo que quieren es portarse bien porque están preocupados de que no lo están haciendo, entonces acérquense a la ética que es la disciplina que tiene a la moral por objeto de estudio y analicen su conciencia.

Esto que parece sencillo es uno de los problemas mas antiguos de la humanidad, sin moral no existiría la sociedad, ya nos hubiéramos destrozado, uno de

los grandes descubrimientos de la civilización es que el otro existe y que es otro yo y que merece lo mismo que yo, que yo como individuo existo sólo como referencia, pero que sin los otros me moriría de hambre, no se trata de ganar, sino de participar en el juego de salvar a esa sociedad en la que participamos. Lo que pasa es que eso lo hemos olvidado.

El mundo de los negocios tiene que ver con todos los productos culturales; un auditor tiene que estar capacitado técnicamente y cómo hacer su trabajo, pero también tiene que ser bueno para ser auditor, no buen padre de familia sino buen hombre.

La moral la inventamos para que la sociedad siga existiendo, terrible sería pensar que vamos a desaparecer por inmorales, por no habernos reprimido, imaginen ustedes lo que sería que todos nos odiáramos, nos robáramos, nos dejáramos sin cosas simplemente por que no hay ley que nos castigue, la moral implica que nos portemos bien libremente sin miedos, sin recompensas, además de cumplir con la ley.

La ley moral es la más extensa de todas, basta con no decir mentiras para que se abra un mundo en el que el engaño está prohibido, en el que el dolo no se vale, en el que a lo mejor es preferible el silencio que una pequeña mentira y ésta que una gran mentira.

Casi nada de lo que sabemos, lo sabemos directamente, la abrumadora mayoría de nuestros conocimientos los obtenemos por el dicho de otros. Imaginen lo que sería ir a estudiar la existencia de Napoleón o de las moléculas si no existieran los libros y las escuelas.

Una fuerte razón que se plantea en nuestros días para estudiar Ética de los negocios es que la disciplina no existe en plenitud, que está en formación como una disciplina de ética aplicada y lo que encontramos es una gran cantidad de libros y artículos que hablan de cosas peregrinas como eso del prestigio y eso me hace

pensar en los sofistas ya que se venden libros y se dan cursos que no ayudan a encontrar la verdad sino a ganar las discusiones. Alguien clasificó a los sofistas en los erísticos y los de la cultura, todo con el afán de acabar con el de junto, con razón o sin ella, pronto usando argumentos que andan bien para conseguir la victoria, tenemos que acabar con esos argumentos como la contabilidad creativa, como *Quién se ha llevado mi queso*, como *Piense y hágase rico* y sobre todo, los códigos de ética que juzgo con mis alumnos al final de cada curso y son verdaderas aberraciones, sofísticos, hipócritas, estúpidos, son los mejores esdrújulos que me atrevo a enviarles. Hay dos mitos del hombre contemporáneo en boga: la globalización y la sociedad del conocimiento que quieren decir, que antes el planeta no era redondo y que la gente antes no conocía nada.

Juan Manuel Silva me enseñó que desde el Menón de Platón está claro que la moral no se enseña, porque no es ciencia lo que podemos enseñar, es ética, que el alumno sepa que hay libertad, que si se porta mal, lo hace libremente y aunque el conocimiento no sea pleno, sabe que algo está mal en su conducta que no puede ser permisivo consigo mismo, que tiene que reprimirse. Lo que tenemos que responderle es que no le vamos a decir cómo actuar porque esas serían clases de moral y esas no las puede dar nadie o las da la vida o las damos todos. Lo que puede enseñarse en las universidades es ética. Además si enseñáramos moral sería terrible, ya que todo lo reducimos en nuestros tiempos al sexo y a la corrupción y esas son las únicas cosas malas y todo está por verse. Dañamos la honra de los demás los dejamos sin trabajo, somos cobardes, usamos la técnica para mentir, así que mejor no demos clases de moral.

La otra fantasía es que esto tiene que ser práctico, lo cual es lo más cierto la ética es la razón práctica pero no la pura intuición, es una disciplina que estudia el comportamiento moral de los hombres y por lo tanto tiene que saber de moral pero no decir cuál es la moral adecuada sino dar elementos de juicio para saber si un comportamiento es bueno o malo, muy en lo general, ya que ni la ética ni

la moral pueden particularizar las cosas al grado de decir casuísticamente cómo actuar en cualquier caso, sino en lo general y a cada uno le toca particularizar.

La tecnología nos engaña y nos da a entender, que sí se puede, hay que hacerlo a veces como una obligación. Clonar, embellecer a base de operaciones, usar drogas, mentir sin que nos cachén, si la tecnología lo permite hay la obligación de hacerlo y eso no se puede aceptar. Unos alumnos de una escuela confesional se burlaban de un cura que decía que no veía televisión porque sabía que le dañaba y yo creo que eso está bien si se trata de renunciar y sacrificarse. A mis alumnos les costó mucho trabajo tener que entender por qué es malo mentir cuando los puse a pensar por qué es malo; hasta ahora creo que no lo han entendido plenamente. Si una actitud moral implica seguir normas y toda norma es reductiva de mi campo de acción; no se trata de hacer todo porque se puede, sino de no hacer algo porque se debe, entonces sí hay que sacrificarse.

La moral se aprende en la casa y en la calle, de los demás y de lo que somos como especie, se aprende con los golpes de la vida, entonces hay que enseñar la ética en clases específicas que ojalá puedan dar dos profesionales, uno de la disciplina y un filósofo, hay que darla en forma transversal en todas las materias y sobre todo con el ejemplo y la claridad en las contradicciones.

La moral no es religión, ni derecho, ni buenas costumbres, la ética es la ciencia de la moral y después de un buen curso el alumno tendrá claras muchas cosas, pero nunca en forma definitiva, después del curso sabrá cómo juzgar una conducta, tal vez será más libre de la ignorancia para portarse mal, aun en ese caso mucho habremos ganado. Y tiene que aprender que portarse bien puede ser fácil o no, a veces nadie lo sabe, no hay premio ni castigo, puede irnos mal por portarnos bien, puede ser contra el derecho, la religión, las buenas costumbres, contra la ley o puede ser a favor y hasta coincidente con ellos y sin embargo será moral, porque se ha realizado libremente el bien.

Los que aquí estamos hemos dedicado nuestra vida a la universidad como profesores, alumnos o empleados, por eso hay que entender que la autonomía reside en nosotros y no puede haber un poder superior y las jerarquías las establecemos nosotros. Nuestro único poder superior es la razón lo que debe ser.